

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY: UN CLÁSICO DE LA FILOSOFÍA DESDE ABAJO

Francisco Fernández Buey nació el 1943 en Palencia, de padre gallego y madre castellana. De 1961 a 1966 estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Y en 1962 recuerda haber ido a sus dos primeras manifestaciones. Fueron en solidaridad con los mineros de Asturias y para protestar contra el asesinato de Julián Grimau. En 1963 se metió en la organización universitaria del Partido Socialista Unificado de Catalunya. En 1965-1966 contribuyó a crear el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, fue delegado en él de la Facultad de Filosofía y ayudó a montar su constitución pública, que se conoce como la Capuchinada. Le detuvieron tres veces en el 66 y pasó algunas semanas en la cárcel Modelo. Le expedientaron por tres años, le quitaron la beca con la que había estudiado desde el bachillerato y le mandaron al Sahara a hacer el servicio militar. Hasta el curso 1971-1972 no pudo terminar la carrera de Filosofía y Letras. Le dieron el Premio extraordinario de Licenciatura.

En 1973 ya empezó a dar clases en el Departamento de Historia de la Filosofía de la UB como ayudante de Emilio Lledó. Colaboró en la organización del movimiento de Profesores No Numerarios, fue miembro de su Coordinadora Estatal y montaron una de las huelgas más largas de la enseñanza bajo el franquismo. Como consecuencia de ello le expulsaron otra vez de la universidad. Le readmitieron poco después de la muerte del general Franco. En 1976 pasó a trabajar en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona como ayudante de Manuel Sacristán. En 1977 con Manuel Sacristán, Jacobo Muñoz, Rafael Argullol y otras personas fundó la revis-

ta *Materiales*. También colaboraba en *El viejo topo*. Ese mismo año, poco antes de su legalización, se fue del PSUC. En 1979 con Manuel Sacristán y otras personas fundó la revista *mientras tanto*, que todavía existe.

Entre 1980 y 1982 acabó de redactar su tesis doctoral sobre el marxismo italiano de los años sesenta y también destaca que se vinculó al Instituto Gramsci de Roma a través del filósofo Valentino Gerratana. Entre 1983 y 1989 tuvo una cátedra interina en la Universidad de Valladolid. En 1990 volvió a Barcelona y saco la cátedra de Metodología de las Ciencias Sociales que había ocupado Manuel Sacristán en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. En 1993 le ofrecieron incorporarse a la nueva Facultad de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, donde ha sido catedrático de Filosofía moral y política. En el cambio de siglo impulsó una cátedra UNESCO dedicada a los estudios interculturales y a partir de 2007 el Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales.

*Un Marx (sin ismos) y en movimiento:
rojo, verde, violeta y blanco*

En 1997 la editorial *El Viejo Topo* publicó una edición del *Manifiesto Comunista* con prólogo de Francisco Fernández Buey. Ese prólogo no pasó desapercibido, además de ser de gran valor para personas que se podían acercar al texto y a sus autores por primera vez o después de un largo conocimiento, originó cierto debate por una cuestión central que planteaba. Fernández Buey proponía una aproximación al *Manifiesto* desde la consideración de clásico. Fundamentaba

una propuesta que suponía romper con la tradición de leer el *Manifiesto* como puerta de la afiliación del partido comunista.

Francisco Fernández Buey, que siempre ha tenido muy presentes a las personas jóvenes, consideraba de gran pertinencia que el *Manifiesto* fuera a ser leído por los alumnos de filosofía del COU del momento. Una lectura que pensaba podría ser tranquila, sin que el libro pasará a ser un arma arrojadiza de unos contra otros. A los textos clásicos se va por otras cosas, así lo decía: «Un texto clásico no se caracteriza porque uno, el amable lector, por ejemplo, vaya a sacar utilidad inmediata de la lectura, sino porque en lo suyo, sea esto la narrativa, la poesía, la filosofía o la política social, ha sabido envejecer: porque en su envejecimiento aún tiene cosas importantes que decirnos, aún nos conmueve, aún nos hace pensar en lo que hemos sido, en lo que somos, en lo que podríamos haber sido, en lo que desearíamos ser». ¹ Me atrevo a plantear que Fernández Buey también ha entrada ya en el mundo de los clásicos. La gran fortuna de conocer su labor, trabajar con él y ver la recepción que ha tenido, así me lo hace pensar. Francisco Fernández Buey un clásico de la filosofía moral y política, de la historia de las ideas, del estudio de los movimientos sociales, de la filosofía de la ciencia, del pensar con la propia cabeza, de la emancipación...

Desde su tesis doctoral *Contribución a la crítica del marxismo científico* (Edicions de la Universitat de Barcelona, 1984) a *Marx (sin ismos)* (El Viejo Topo, 1998) podemos leer sus aportaciones al análisis sobre socialismos, marxismos y comunismos. Sus continuadas aproximaciones a Gramsci hicieron posible libros como *Leyendo a Gramsci* (El Viejo Topo, 2001). Sus contribuciones a la incorporación de la situación ecológi-

ca en nuestro planeta empezaron en revistas como *El Viejo Topo* o *mientras tanto* a finales de los setenta buscando la intervención rápida y después llegarían las publicaciones en las que siempre estaría presente. Cabe destacar también la incorporación de los movimientos sociales durante la segunda mitad del siglo XX a la reflexión y la historia: *Redes que dan libertad* (Paidós, 1994); y continuaría en el cambio de siglo con voluntad de reflexionar sobre el altermundismo en *Por una globalización alternativa* (Ediciones B, 2004). En *Utopías e ilusiones naturales* (El Viejo Topo, 2007) nos propondría un profundo recorrido por la historia de la idea de utopía.

La alteridad será otro ámbito en el que Fernández Buey es un referente, un clásico. La preocupación por el otro es una constante en su vida y obra. Lo es al hablar de marxismo, como no podía ser de otra manera en una persona que aspiraba a una sociedad que pudiera mejorar las condiciones de vida, y trabajo de todas las personas. Pero la alteridad le interesaría desde diferentes perspectivas, la filosofía, ética, la política, la historia... Y eso le llevo a retos como la investigación en la obra y actuación de Bartolomé de las Casas y su relación con la variante latina del concepto de tolerancia que representan Montaigne o Leopardi con el objetivo de conocer la historia, hacer historia de las ideas y plantearse los aprendizajes que se podían obtener, por ejemplo, para pensar ayer y hoy sobre la propia cultura y los encuentros o encontronazos entre culturas: «La "tolerancia" de la variante latina, en su versión lascaiana, empieza siendo piedad, compasión del otro; pero, al discutir con la propia cultura, se va haciendo radicalmente crítica de la doble moral, de la existencia de dos varas para medir las (supuestas) barbarie e ilustración de los hombres». ² *La gran perturbación. Discurso del indio*

metropolitano (Ediciones Destino, 1995/ El Viejo Topo, 2000) y *La barbarie de ellos y de los nuestros* (Ediciones Paidós, 1995) son referencias que no convendría olvidar.

Poliética y ciencia con conciencia

La ética y la política le acompañarán en todo su aventura intelectual y vital, y fruto de su labor docente podemos disponer de textos como *Ética y filosofía política* (Bellaterra, 2000). Una obra pensada para entrar en el debate necesario sobre los asuntos que preocupan en una sociedad que se quiere democrática, por más controvertidos que puedan ser. Después llegaría *Poliética* (Losada, 2003), una propuesta en la que siguiendo la historia de las ideas y de pensadores esenciales para él busca plantear la necesidad de abordar la pluralidad de éticas de nuestra época y la unión de lo ético y lo político. Gramsci también presente, la política como ética de lo colectivo. *Poliética* sugiere al mismo tiempo pluralidad de éticas y fusión de lo ético y lo político. La pluralidad es lo existente, especialmente si nos atrevemos a atender a aquello que está más allá de lo establecido por ideas y tradiciones dominantes. La posible fusión de lo ético y lo político es un deseo para Fernández Buey: «es un *desiderátum* que nace en la época de la ascensión de las masas a la política y de la manipulación política extrema de las masas».³

La ética y la política, para él, nunca estarán desconectadas de la ciencia. Como la ecología no podía estarlo de los intentos de hacer una sociedad más justa, como una facultad de Humanidades debía incorporar decididamente la cultura científica, la historia y la filosofía de la ciencia. No tenemos publicado todo lo que nos ofreció en éste como en otros campos, pero próximamente podremos

acceder a sus escritos de los últimos años sobre la tercera cultura, la superación de la escisión entre la cultura de letras y la de ciencias. Si disponemos ya leerle en sus volúmenes dedicados a la ética y la filosofía política o en *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado* (Crítica, 1991). La necesaria conciencia de la ciencia mereció toda su atención en *Albert Einstein. Ciencia y conciencia* (El Viejo Topo, 2005), a quien ya había investigado anteriormente pensando en otro ámbito de gran interés, la filosofía de la paz: *Albert Einstein filósofo de la paz* (Publicaciones del Centro de Información y Documentación para la Paz y el Desarme, 1986).

Para continuar pensando con la propia cabeza y por una universidad democrática

Francisco Fernández Buey tenía muy presente lo que costó iniciar un proceso de democratización de la universidad española. Él es uno de sus protagonistas. Impulso, todavía en los años del franquismo, la creación de un sindicato democrático de estudiantes que venía a acabar con el franquista y a poner en cuestión el modelo universitario, y también el de sociedad. Más tarde, las iniciativas se fueron siguiendo para que las juntas de facultad, los consejos de departamento, claustros y rectorados se pudieran elegir por sufragio y no fueran resultado de la imposición. Pero democracia no quería decir solo instituciones, procesos, reglamentos. Democracia universitaria para Fernández Buey, y para buena parte de la gente que se movió en aquel momento, también quería decir acceso para todas las personas, libertad de expresión, autonomía y autogestión, atención a los retos existentes la sociedad... *Por una universidad democrática* (El Viejo Topo 2009) puede ser leído como

una contribución para conocer la historia de los intentos por la democratización, con todo lo que esto puede significar, de la universidad y de la sociedad de la que surge, y para analizar la evolución vivida en nuestro país hasta llegar a la situación actual.

Para Fernández Buey la democracia sólo puede existir como un proceso en crecimiento. Si no crece y profundiza en el tejido social, la democracia acaba por debilitarse, marchitarse, se convierte en oligarquía y empieza a peligrar. Precisamente por este pensamiento, no dejo de reflexionar y actuar para intentar que la democracia en la universidad y en la sociedad se desarrollara, se hiciera de mayor calidad. Sin adoctrinar a nadie, intentando facilitar los instrumentos para que cada persona pudiera pensar con su propia cabeza. Intentado ser consciente de los bozales que hay que poner a los po-

deres existentes para que no se impongan a la libertad de personas y comunidades. A Fernández Buey la situación actual en la universidad y la sociedad le preocupaba seguramente tanto o más como en otros momentos de su vida. Las noticias que llegaban sobre la universidad que ya ha llegado o que está por venir, le animaron a insistir en la necesidad de una universidad democrática, con espacios para el gobierno constituidos desde la participación del conjunto de la comunidad, siempre por mecanismos democráticos.

Francisco Fernández Buey, Paco, es un referente, un clásico, por la unión entre actuación y pensamiento. Hay que continuar pensando y actuando, aunque sea desde posiciones diferentes, en diálogo con él. Tiene mucho que aportarnos.

Jordi Mir García
Universitat Pompeu Fabra

NOTAS

¹ Francisco Fernández Buey, *Para leer el Manifiesto Comunista*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, Barcelona, El Viejo Topo, 1997.

² Francisco Fernández Buey, *La gran perturba-*

ción. Discurso del indio metropolitano, Barcelona, Ediciones Destino, 1995.

³ Francisco Fernández Buey, *Política*, Madrid, Losada, 2003.